

TESTIMONIO GRÁFICO DE LA VISITA A BEDMAR DEL OBISPO DE JAEN MONSEÑOR BASULTO.

Francisco Ruiz Sánchez

Presento aquí este trabajo que una vez finalizado es sencillo, pero que creo que tiene cierto interés en el contexto del devenir histórico de nuestra comarca.



Hace algún tiempo llegaron a mis manos unas fotografías antiguas. Sólo sabía que provenían de la familia Marín, asentada en Bedmar hasta los años 60. Fue una de las familias más influyentes del pueblo. Su patrimonio fue importante y desde siempre ocuparon los puestos de responsabilidad política y social más destacables de su pueblo. Vivían en una magnífica casa construida a comienzos de siglo en el solar donde estuvo el Palacio de la familia de la Cueva, los Marque-

ses de Bedmar. De un estilo modernista no merecía que la tiraran al suelo hace algunos meses.

Por el contexto reflejado en las fotografías, especialmente por las ropas que vestían las personas que aparecen, deducía que estaban hechas a comienzos de los años veinte del siglo anterior. Eran fotografías con bastantes años y entre las que sobresalían o yo destacaba dos. Veámoslas:



Foto nº 1



Foto nº 2

Como se puede observar, las fotografías recogen a un grupo de personas en dos momentos. Destaca la presencia de varios sacerdotes. Seguro, pensaba yo, que sería interesante saber quienes integraban este grupo de personas toda vez que estaríamos hablando de personajes importantes de Bedmar, allá por comienzos de siglo.



Pregunté a algunas personas mayores relacionadas con la familia Marín y debido al tiempo pasado les costaba trabajo reconocer fehacientemente a algún miembro de esta familia. Era una pena desaprovechar la información que nos podían dar las fotografías.

Cierto día, viendo algunos de los muchos artículos que el historiador local Viedma Troyano tiene sobre Bedmar, leí como el Obispo de Jaén, Monseñor Manuel Basulto Jiménez, en el año de 1.929 se desplazó hasta Bedmar para casar a Miguel María Marín Herrera con Teresa Aznar Vilches. El Sr. Marín Herrera era hijo de Fernando Marín Ogayar, rico hacendado y dueño de la casa arriba referida. La ceremonia se celebró en un pequeño oratorio que tenía esta casa.

Fue entonces cuando comencé a entender el contenido de las fotografías y el porqué de la presencia de tantos curas. Llegaba a la conclusión que estas instantáneas se hicieron con motivo de la visita del Sr. Obispo a Bedmar para celebrar el casamiento. Se trataría de una salida al campo con él y sus acompañantes como manera de agasajar a tan ilustres huéspedes. Probablemente estarán hechas en el entorno de la Ermita de la Virgen de Cuadros, quizás en la entrada de la «cueva», del puente natural que cubre el río Cuadros a esta altura de su caminar hacia el Guadalquivir.

Esta hipótesis ha sido confirmada posteriormente en el Obispado de Jaén por las personas mayores que conocieron a Monseñor Basulto Jiménez.

Pero volvamos a nuestras fotografías. Son pequeñas y en algunos momentos no se pueden distinguir las caras de nuestros personajes. En la fotografía nº 1 se ve bien al Sr. Obispo, que viste un abrigo largo (el casamiento se celebró el 30 de diciembre) y un sombrero de alas. Sobre su pecho se aprecia un medallón, es decir, la denominada « cruz pectoral», y que la llevan los obispos.

Monseñor Basulto Jiménez fue obispo de Jaén entre 1.920 y 1.936. Aparte de por su labor apostólica, se le conoce por su trágica muerte. Tras el «Alzamiento Nacional» y su fracaso en Jaén, fueron apresados en esta capital todas aquellas personas que se les suponían afines a los alzados en armas. Monseñor Basulto y algunos de sus colaboradores, entre la que destaca su Vicario General, D. Félix Pérez Portela, estuvieron presos en las dependencias de la Catedral hasta mediados de agosto del 36. Fue entonces cuando por motivos de seguridad, y junto a otros presos, se pensó en trasladarlos por tren hasta la cárcel de Alcalá de Henares. Nunca llegarían a su destino ya que poco antes de llegar a Madrid el tren fue asaltado por un grupo milicianos exaltados, y gran parte de sus pasajeros fusilados. Entre ellos estaba el Sr. Obispo y su Vicario General, el Sr. Pérez Pórtela. Fue un episodio más de los que refleja la tragedia y la locura que vivió España por aquellos años.

De nuevo aparece el Sr. Obispo en el centro de la segunda fotografía. A sus espaldas (derecha de la imagen) quiero distinguir por su parecido a otras fotografías al Vicario General.

Pero sigamos con el resto de sacerdotes. El que se cubre cabeza con un bonete es el prior de la villa de Bedmar, don Antonio Millán Bellido. Estuvo como prior entre 1.924 y el 1.931, año en que murió. También podemos ver en un primer plano en la fotografía nº 1 a otro sacerdote que en apariencia es joven. En este caso no he logrado saber quien es. Cabe la posibilidad de que sea el Vicario General que para esta fecha tendría 34 años, pero no le encuentro parecido a otras fotos suyas. También cabe la posibilidad de que sea don Pedro Marín Martos. Este fue otro joven sacerdote, primo hermano de Miguel María, y que ejercía su labor pastoral en la Catedral de Guadix. Tendría su lógica que estuviera en Bedmar por estas fechas y acompañando a Monseñor Basulto. Detrás aparece parte de la cara de otro sacerdote que apenas se distingue.

Identificados los sacerdotes, me propuse de nuevo saber quienes eran las personas que los acompañaban. En este momento tuve la fortuna de hablar con una vecina mayor de Bedmar, Manuela, con gran lucidez mental y muchos recuerdos.

En la primera fotografía pudimos identificar al antes citado don Fernando Marín Ogayar, padre de Miguel María. Es el que está en el centro de la fotografía, a la derecha del Sr. Obispo. Finalmente, en esta fotografía, Manuela, identifico a don Pedro Marín Ogayar, hermano del anterior y padre del sacerdote don Pedro Marín Martos.

Pasando a la segunda fotografía, pudimos identificar al personaje central que está de pie. Sería de nuevo don Pedro Marín. Seguidamente Manuela pudo

identificar a Miguel Vilches Martos, «pataseca», cuarto por la izquierda de los que están agachados. Este fue un rico labrador y amigo de Miguel María. Por último, a la derecha de Miguel, le dimos nombre a la persona que viste una mascota. Es Juan de Dios Caballero Morales, otro amigo del novio. Fue farmacéutico de Bedmar desde 1.913 hasta su muerte en el 1.935, y su alcalde a comienzos de la década de los 20.

Y se termina así este pequeño trabajo, no sin antes hacer una pequeña reflexión. Comentaba más arriba de la tragedia y locura que vivió España con motivo de la Guerra Civil. Conforme iba avanzando en mi estudio me estremecía al comprobar que no sólo Monseñor Basulto y su Vicario General sufrieron tan penosa muerte. Don Fernando y don Pedro Marín, junto a su hijo sacerdote, fueron fusilados en las tapias del cementerio de Bedmar en una noche de agosto de 1.936. Pocas semanas después también moría en iguales circunstancias Miguel Vilches Martos. ¡Quienes iban a imaginar unos destinos tan dramáticos en esos últimos días de diciembre de 1.929 cuando posaban de manera alegre para retratarse! Es bueno conocer, desentrañar la historia, para no volver a cometer los mismos errores.

